
LA LECTURA CRÍTICA COMO EJE TRANSVERSAL EN EDUCACIÓN SECUNDARIA: RETOS Y DESAFÍOS

Blanca Esperanza Jáuregui¹
taticajuregui2022@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7892-6570>
Doctorando en Educación
UPEL - IPRGR

Walter E. Galvis-García²
waltergalvis78@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-2044-4281>
Doctorando en Educación
UPEL - IPRGR

Recibido: 10/11/2024

Aprobado: 9/12/2024

RESUMEN

El presente artículo consiste en un proceso reflexivo sobre la lectura crítica como acción imprescindible del individuo en su accionar dentro del sistema educativo. Es un proceso que, visto desde una perspectiva transversal, permite indagar la complejidad que envuelve el accionar pedagógico tendente a dejar un tejido que fomente el pensamiento crítico en los estudiantes de educación secundaria. La lectura crítica, en un mundo global e imbuido en la era digital, genera retos y desafíos en los actores educativos y en los lineamientos curriculares. Es un proceso riguroso que exige entrenamiento adecuado para desplegar competencias significativas, propicias al acto de leer, donde se resalta el diálogo con el autor para llegar a la fase crítica. Sin embargo, desde el contexto real, existe fragmentación de la lectura crítica al comparar con otras áreas de conocimiento abrazando la responsabilidad solo el área de lengua castellana. El proceso de enseñanza carece de innovación que motiva desinterés y apatía por los estudiantes de educación secundaria. Lo que lleva a reflexionar el quehacer docente dentro de este proceso intelectual. En el artículo se consideraron aportes importantes buscando claridad respecto a la lectura crítica y sobre la forma como se puede enseñar este complicado

¹ Licenciada en Educación Especial con 31 años de experiencia como docente. Especialista en metodología y enseñanza del español y la Literatura, Magister en Práctica Pedagógica, docente del Instituto Técnico Mercedes Ábrego, candidata a doctora en educación, Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

² Profesional biólogo, egresado de la universidad de Pamplona, Magister en innovaciones educativas por la Universidad Pedagógica Experimental Libertadores, Docente del colegio Oriental N 26.

proceso cognitivo, inmerso en el proceso educativo como eje transversal para enriquecer el currículo. Por ello, se presenta literatura para reflexionar sobre esta temática, interesante para todas las áreas del currículo escolar en el desarrollo de la lectura, desde la comprensión textual, acción que se debe dominar desde cualquier ámbito del saber.

Palabras claves: Eje transversal, lectura crítica, retos y desafíos.

CRITICAL READING AS A TRANSVERSAL AXIS IN SECONDARY EDUCATION: CHALLENGES AND CHALLENGES

ABSTRACT

The present article consists of a reflective process on critical reading as an essential action of the individual in their role within the educational system. It is a process that, viewed from a transversal perspective, allows for an inquiry into the complexity surrounding pedagogical actions aimed at creating a framework that fosters critical thinking in secondary education students. Critical reading, in a global world imbued in the digital age, generates challenges and obstacles for educational actors and curricular guidelines. It is a rigorous process that requires adequate training to develop significant competencies conducive to the act of reading, where the dialogue with the author is highlighted to reach the critical phase. However, in the real context, there is fragmentation of critical reading when compared with other areas of knowledge, with the responsibility being embraced only by the Spanish language area. The teaching process lacks innovation, which leads to disinterest and apathy among secondary education students. Which leads to reflecting on the teacher's role within this intellectual process. In the article, important contributions were considered, seeking clarity regarding critical reading and how this complex cognitive process can be taught, immersed in the educational process as a transversal axis to enrich the curriculum. Therefore, literature is presented to reflect on this topic, interesting for all areas of the school curriculum in the development of reading, from textual comprehension, an action that must be mastered from any field of knowledge.

Keywords: Cross-cutting axis, critical reading, challenges and obstacles.

INTRODUCCIÓN

La lectura crítica es una habilidad primordial que adquiere el ser humano, para lograr el desarrollo del pensamiento reflexivo, analítico, democrático y autónomo. La escuela, debe formar al estudiante en diversidad de aspectos, entre ellos se destaca uno que es clave en la vida diaria y tiene que ver con la formación de lectores críticos. En ese sentido, no solo implica enseñar a decodificar palabras, sino también a interpretar, cuestionar y evaluar la información de manera profunda. Es decir, el estudiante, debe aprender a leer su entorno, su contexto, el medio donde a diario se desenvuelve y a través de la lectura debe aprender a decodificar aparte de los textos el medio, que es donde vive y convive en sociedad.

La importancia de su formación radica en utilizar técnicas y estrategias que permitan al estudiante leer con seguridad todas aquellas fuentes a las cuales deba acudir en su razón de ser diaria. Se destaca que, el mundo contemporáneo, vive actualmente en una era caracterizada por una sobreabundancia de información, en la cual se hace necesario saber diferenciar entre fuentes confiables y aquellas fuentes sobre las cuales hay que desconfiar y que no ayudan a manejar información de forma categórica y sin sesgos. Por ello, el estudiante debe estar capacitado para identificar ese tipo de fuentes, comprenderlas y tomar posturas sólidas frente a las diferentes interpretaciones que se puedan dar de un hecho determinado

El presente artículo pretende ahondar en algunos referentes acerca de los problemas que se presentan desde la educación secundaria, debido a que no posee el

peso significativo que debería tener dentro del currículo. Por ello, es importante reconocer que las bases sólidas de un pensamiento crítico se construyen, formalmente, desde los primeros años del sistema educativo. Sin embargo, desde el mismo nacimiento el individuo empieza a aprehender y a decodificar el mundo que le rodea.

Desde este contexto, se destaca que Morín (1990) ha considerado la lectura crítica desde una perspectiva transversal teniendo una visión sistémica con énfasis en la importancia de comprender los diversos fenómenos u objetos como sistemas complejos, destacando que, cada parte está interrelacionada y se vinculan mutuamente. Desde este enfoque, el pensamiento complejo, en la lectura crítica, implica que los estudiantes deben analizar los textos no solo a nivel superficial, sino también considerando el contexto histórico, social y cultural en el que fueron producidos articulada desde las diferentes áreas de conocimiento.

El objetivo del artículo estuvo vinculado a la presentación de reflexiones para motivar a los docentes a buscar posibilidades para la obtención de una enseñanza de la lectura de manera crítica y que además sea significativa para apropiarse de las habilidades necesarias desde una perspectiva transversal, en sociedad global inmersa en la era digital.

Para lograr el propósito anterior se tomarán algunos aportes que pueden dar claridad respecto a la lectura crítica y sobre la forma como se puede enseñar este complejo proceso cognitivo, que se perfila dentro del proceso educativo como un eje transversal que viene a enriquecer el currículo. Por ello, se procedió a revisar la literatura

pertinente para reflexionar sobre esta interesante temática que es de interés para cualquier área del conocimiento en lo concerniente al desarrollo de la lectura, desde el proceso de comprensión textual, acción que se debe dominar en cualquier ámbito del saber.

La lectura crítica y sus aportes en el desarrollo cognitivo de los estudiantes: una mirada desde la transversalidad

Leer es una acción que se da de forma activa, dentro de la academia. Con el dominio de la lectura, se puede tener acceso a cualquier forma de aprendizaje y constituye un proceso complejo de pensamiento que requiere de una serie de procesos cognitivos para comprender lo leído. Cuando se pregunta por el propósito de ir a la escuela, se piensa de una vez en la respuesta más común: ¡a la escuela se va a aprender a leer! y aunque aprender a descifrar los códigos y convertirlos en fonemas, palabras, y oraciones, realmente ese no es el sentido de aprender a leer. Puesto que, al revisar las competencias de los estudiantes y al analizar los resultados a través de las diferentes formas de evaluar la lectura. Es necesario retomar algunas ideas que definen la acción de leer. Al respecto, Cassany (2006) ha dicho que:

Leer es comprender. Para comprender es necesario desarrollar varias destrezas mentales o procesos cognitivos: anticipar lo que dirá un escrito, aportar nuestros conocimientos previos, hacer hipótesis y verificarlas, elaborar inferencias para comprender lo que solo se sugiere, construir un significado, etc. (p.21)

Significa que, surge una confrontación con lo que se entiende por leer. Debido a que se corresponde solo a la lectura fonética, a la lectura oral. Por ejemplo, se le dice al niño que lee muy bien, cuando realiza una adecuada lectura oral, pero ¿Es realmente este parámetro un indicador de leer bien?. Se resalta que, leer significa mucho más que eso, significa recorrer el análisis del texto desde los presaberes con que cuenta el lector hasta hacer interpretación de los significados que se presentan en el escrito. En ese accionar, tienen un lugar importante los contextos: tanto el contexto del autor, quien emite el mensaje como el contexto de quien lee la realidad. En ese encuentro, se desarrolla un diálogo que permite al lector comprender la información y a partir de sus concepciones y creencias puede tomar una postura clara y sólida respecto a la información leída. Es decir, alcanza un nivel que supera la simple decodificación y pasa por las diferentes etapas, hasta lograr la verdadera comprensión del texto.

Siguiendo el recorrido de lo que significa leer se pueden hacer algunos cuestionamientos que atañen directamente al sistema educativo. Por ello, cabe la pregunta ¿Realmente se enseña a leer en la escuela?, Al respecto, DeZubiría (1995) dice que: “En el centro del problema educativo está el problema de la lectura, y en el centro del problema de la lectura está la escuela.” (p.6). Es por esto que se debe tener claridad sobre el sentido que involucra a la lectura; debido a que envuelve a todos los actores educativos que están involucrados en la formación de los alumnos en los diferentes niveles educativos.

En esa vía, es un deber de cada maestro, enseñar a leer, no solo en primaria, sino en el transcurso de la vida académica, ejercitar las estructuras y habilidades de pensamiento que se requieren para leer. En palabras de Zubiría (1995) “Leer es poner en funcionamiento las operaciones de la inteligencia: reconocer, analizar, sintetizar, comparar, inferir...” (p.32). En otras palabras, después de una lectura oral que se aprende en primero de primaria, queda pendiente transformar las palabras en oraciones, las oraciones en proposiciones y el texto completo en una estructura semántica. Solo cuando se llegue a este proceso se puede afirmar que los estudiantes aprendieron a leer.

En ese orden de ideas, se resalta también lo planteado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), cuando ha tratado y se ha preocupado por el problema de enseñanza de la lectura, que es una acción que se da y preocupa a todo lo largo y ancho del mundo globalizado y son muchas las instituciones tendentes a buscar mejoras que permitan un buen desenvolvimiento en lectura a través del uso de diversas técnicas y prácticas, Al respecto, la UNESCO (2016) plantea lo siguiente:

Leer implica procesos distintos en diversos niveles, no se aprende a leer de una vez ni de la misma forma y, por ello, la competencia lectora se va aprendiendo y complejizando a lo largo de la vida. La competencia lectora sería entonces una capacidad ilimitada del ser humano, que se va actualizando a medida que la sociedad va cambiando. (p.12).

Significa que comprender lo que se lee es una tarea vital para desarrollar en el individuo o en el educando, diferentes capacidades y aptitudes que son necesarias para un eficiente desempeño en el contexto donde vive y convive. La actuación del individuo,

que ha aprendido a leer, tiene gran relevancia social, pues a medida que la sociedad es más compleja requiere de más y mejores conocimientos para una mejor actuación como ser social, lo cual le permite, entre otras cosas, el ingreso a una sociedad cada vez más dinámica avasallada por la tecnología y donde es necesario tomar posturas y emitir opiniones con cimiento sólido luego de decodificar, a través de la lectura, las distintas estructuras en las cuales está inmersa la sociedad.

También, la UNESCO (2016) explica que: “La lectura es la forma que tenemos para acceder a los conocimientos, a la participación activa en la sociedad (...) dado que vivimos en un mundo letrado cada vez más complejo”.(p.12). De ahí la importancia de hacer uso de la lectura crítica con fundamento para entender y ver los procesos de diferente forma, emitiendo puntos de vista diferentes con posiciones sólidas acordes con el conocimiento que ha podido adquirirse. Desde esa óptica, se puede percibir la interacción de tres elementos fundamentales en el desarrollo de la lectura crítica como son: el texto, el individuo y la sociedad los cuales están vinculados entre si y en permanente interacción en búsqueda siempre de obtener la comprensión debida. En ese sentido, se afirma que: la comprensión lectora es una competencia fundamental a desarrollar, por los individuos dentro de los sistemas educativos y también dentro de la sociedad y es una acción que se da en todos los niveles de la vida y se actualiza a medida que la sociedad trasciende, cambia.

Desde este contexto emergió un interés particular por generar el presente artículo, ya que, el enseñar la lectura requiere de habilidades que vinculen los procesos cognitivos

pertinentes con cada uno de los niveles de complejidad necesarios para alcanzar el exigente proceso intelectual. Por ello, es importante hacer el siguiente cuestionamiento, ¿Pueden los estudiantes aprender a leer sin enseñárseles a leer? Esta reflexión permitiría dilucidar gran cantidad de factores que intervienen en el acto de leer.

En este sentido, muestra fuerza el planteamiento dado por Zubiría (1995) cuando dice: “La lectura es la herramienta privilegiada de la inteligencia, muy por encima del diálogo y de la enseñanza formal misma”. (p.30). Al ser la lectura el proceso que permite reconstruir significados, hacer inferencias, seguir instrucciones, comprender el mundo, entender la realidad circundante, se convierte en un proceso interdisciplinar o mejor transdisciplinar que permea todas las áreas del saber y permite acceder al conocimiento para aprender cualquier objeto de estudio.

El estudio de la lectura pone en consideración algunos referentes inminentes en su reconocimiento, por una parte, la estructura semántica de los textos y por otra, los modelos de procesamiento psicológico de la estructura de los textos. En ese respecto, Pérez (1992) afirma que: “La lectura es un proceso cognoscitivo muy complejo que involucra el conocimiento de la lengua, de la cultura y del mundo” (p.1). Este conocimiento permite conocer el texto y la información o datos que contiene, en su explicación del mundo.

Por ello, a medida que el lector se apropia de los elementos semánticos, sintácticos y estructurales que conforman el texto y puede relacionar esa información con los presaberes que posee desde su génesis puede emitir su opinión y a su vez pueden

emerger conceptos con posturas claras y propias del lector, según el análisis que haga del texto. Es decir, puede descubrir: que dice el texto, como lo dice y para qué lo dice, solo así se puede hacer una lectura adecuada del discurso haciendo uso de los diferentes niveles de complejidad.

No se puede desconocer un referente importante en este sentido, y como lo menciona Zubiría (1995), “La lectura esta precedida por la producción intelectual del texto, por parte del autor” (p37). Tiene entonces la lectura esa noble misión, la de permitir un diálogo de saberes, un descubrimiento del mensaje, una construcción del sentido del texto, y cobra importancia quien escribe el texto, su contexto, su postura ideológica, su argumento. Se afirma con propiedad que, si no hay autor, sería imposible leer. Es en esta parte del proceso cuando se reconoce al emisor, cuando se requiere del conocimiento del mundo, de la cultura del reconocimiento de quien transmite las ideas y del contenido de esas ideas para solo de esta manera comprender el texto y tomar una postura del mismo, hacer una reflexión acerca de lo que dice, evaluar su contenido y establecer sus puntos de vista, que pueden estar de acuerdo con él o en desacuerdo, según sus ideologías y formas de acceder al mundo.

Al respecto, hacer una aproximación a la definición de lectura crítica, permite encontrar diferentes concepciones que se relacionan con juicio, competencia, evaluación, valoración, razonamiento complejo, inferencia, etc. Según Argudín y Luna (2007), la lectura crítica es una actividad mental relacionada directamente con el pensamiento complejo, es decir incluye planteamientos, juicios, evaluaciones

especializadas, creatividad y resolución de problemas. Teniendo en cuenta la definición; es importante considerar las formas o estrategias usadas para la enseñanza de la lectura crítica. Se puede plantear la pregunta: ¿Realmente se enseña a los estudiantes a leer diferentes clases de textos para que permitan al lector instaurar juicios de valor respecto a la información leída? ¿Se pueden evaluar textos teniendo en cuenta el estilo, los recursos discursivos y proporcionar los elementos que permitan desarrollar su imaginación al resolver diferentes situaciones problémicas?

La lectura crítica según la define Solé (2012), es la lectura que exige la vinculación lector - autor, confrontando ideas desde el texto, para entenderlo, analizarlo y comprender con una intención clara, utilizando la predicción y la deducción constante para hallar las evidencias que posibiliten demostrar si está o no de acuerdo con las ideas expuestas en el texto y pueda tomar posturas propias de manera consciente.

Se destaca que, llegar a este nivel de lectura, requiere de complejidad, pues el lector necesita saber que está en diálogo con el autor a través del texto. En esa interacción, el autor expone sus ideas y el lector debe asumir sus puntos de vista de acuerdo a la confrontación y al análisis hecho de las ideas extraída y de sus propias convicciones; reconociendo que debe ser un acto consciente y académico que trasciende de la sola decodificación de palabras e ideas.

Se afirma que, la lectura crítica, es un proceso riguroso que exige entrenamiento adecuado para desarrollar las competencias requeridas en la ejecución del acto de leer y así desenvolverse en el desarrollo del diálogo entre lector y autor que conduzca hasta

llegar al fomento de la crítica, tal como se busca con lectura. Cabe plantear, al respecto, la siguiente inquietud: ¿Logran los estudiantes aprender a leer de esta manera, llegan a desarrollar una lectura crítica consciente? Este cuestionamiento conduce hacia una revisión y reflexión del quehacer docente respecto a tan importante proceso intelectual. Pues, se puede determinar que en el discurrir diario el docente pudiera en algunas ocasiones dejar de lado su accionar para la enseñanza de la lectura, por ocuparse de otras temáticas que son viables de enseñar y, están dentro del programa que conforma el currículo escolar.

Otra importante perspectiva, la ofrece Pinzás (2017), cuando revela que la lectura crítica se basa en consideraciones e interpretaciones sobre el texto para acceder a valoraciones que se encuentran directamente ligadas a las características del lector. Entre las que se destacan: experiencias, cualidades, intereses y saberes; se considera una evaluación amplia del texto y depende de las circunstancias socioculturales que rodean al lector. Al revisar esta definición, de lectura crítica, se debe tener en cuenta que el lector debe cumplir una serie de condiciones para comprender a profundidad el texto.

Al respecto, debe valorarlo, evaluarlo y emitir juicios de manera objetiva, sin descuidar que quien lee, también hace aportes desde la interpretación del discurso. Se destaca que, es un proceso en el que no se involucra solo a quien escribe, sino que tiene estrecha relación con los contextos donde está inmerso el lector y es él quien logra darle el sentido y el significado a la estructura semántica que acaba de leer. Autor y lector,

marchan juntos en un camino donde se complementan y enjuician de manera significativa la realidad objetiva.

En esta misma vía, tomando en consideración las diferentes concepciones sobre la lectura crítica, es muy importante dar a conocer los aportes que hace al respecto, Cassany (2003):

La lectura crítica es un tipo complejo de lectura (el que exige niveles más altos de comprensión); requiere los planos previos de comprensión (...) del texto, y exige una suerte de respuesta personal externa del lector frente al texto (...). (p.117).

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que es una de las más completas definiciones de lectura crítica. El autor, afirma que es un proceso complejo, en el cual se requiere superar los niveles más sencillos como el literal e inferencial para llegar al nivel crítico-valorativo. También señala la importancia de los saberes previos, los conocimientos acerca del tema, las intencionalidades del mismo, las características del autor y el complejo contexto donde se desenvuelve la carga semántica del discurso y finaliza su conceptualización tomando en consideración la respuesta del lector. Puesto que, después de la confrontación con sus propias ideas y puntos de vista, debe estar en condiciones de tomar posturas sólidas frente a las ideas transmitidas por el autor del texto. En este accionar, podría emitir su propia opinión, dilucidando los juicios valorativos que encuentra en el texto y formar a partir de ellos, su propia reflexión personal, donde refleje el nivel de lectura deseado.

En este orden de ideas, aunque no son tan abundantes las investigaciones sobre la lectura crítica, su enseñanza y sobre el proceso que se debe hacer con los estudiantes

para llegar a este complejo nivel, se cita seguidamente, un estudio realizado por: Gonzáles y Conde (2022), quienes explican que:

Arribar a la comprensión crítica no implica obviar los niveles literal e inferencial, sino que los tres se conjuguen para propiciar la autonomía del lector, mediante un proceso de reflexión que lo conduzca a la adopción de posturas evaluativas y crítico-reflexivas, además de la formulación de alternativas ante lo expresado. (p.4)

Se deja de manifiesto que, para llegar a los niveles de lectura más complejos es clave pasar por otros de manera procesal. Es allí, donde aparece un punto de partida importante, que se da al determinar el nivel de complejidad, haciendo uso de los procesos cognitivos requeridos. Al respecto, se pueden diseñar estrategias que permitan al estudiante, desarrollar estas competencias y al superarlas, pueda trascender de nivel y así sucesivamente hasta llegar al nivel de lectura crítica más complejo. Este último, es el nivel esperado para las evaluaciones académicas externas, las que se realizan al finalizar el período escolar, las cuales brindan resultados que no favorecen la formación recibida en la escuela.

Se destaca que, al indagar sobre las razones por las cuales, el desempeño de los estudiantes al terminar la escolaridad es tan bajo, vale la pena analizar la conclusión a la que llega DeZubiría (1995):

Es razonable suponer que la ausencia casi generalizada de pensamiento formal (...) tenga nexos íntimos con el imperdonable "error" educativo de enseñar sólo una de las formas rudimentarias del leer, el leer fonético. Debiendo florecer entre los once y los quince años, el pensamiento formal se encuentra casi por completo ausente en nuestros bachilleres". (sic) (p. 56).

Al desatender la enseñanza de la lectura en los distintos grados, sin considerar los procesos de pensamiento que se deben desarrollar en cada etapa del desarrollo evolutivo, se trunca en los estudiantes la oportunidad de desarrollar el pensamiento formal. Pues, constituye la base para operaciones cognitivas que son necesarias al realizar el proceso de lectura crítica. Se podría decir que, la relación es directamente proporcional a un menor desarrollo de estrategias propias de la didáctica, que coadyuven en el progreso de las operaciones mentales a los estudiantes. De igual forma, las habilidades para adquirir las competencias necesarias a la hora de alcanzar el nivel de lectura crítica serán menos ejercitadas.

En este sentido, al ver la realidad del sistema educativo colombiano, se perciben conclusiones similares. Entre ellas, los estudiantes de educación secundaria no saben leer, no alcanzaron los resultados esperados en las pruebas de lectura crítica, *se graduaron, pero no saben leer*. Por ello, es válido replantearse, las siguientes interrogantes ¿Cómo enseñar la lectura crítica?, ¿Cómo se debe acceder en cada nivel de escolaridad a niveles más complejos de lectura crítica?. Al respecto, para recorrer los niveles de complejidad es primordial desarrollar las habilidades de pensamiento necesarias buscando se alcancen los niveles de lectura crítica. Se destaca que, son procesos complejos y requieren ser enseñados para que el alumno se empodere de esta competencia y con propiedad se pueda decir que lee de manea crítica. Es decir, logra ser un lector crítico.

En concordancia con lo anterior, Vargas (2015), ha dicho en su investigación que: “La lectura crítica es fundamental para analizar, poner en discusión y contraargumentar las ideologías que subyacen en el lenguaje y los textos de una sociedad basada en la información y el conocimiento”. (p.20). Significa que es una forma excelente de desarrollar las competencias para analizar, argumentar y profundizar en los significados de la lectura. Tal proceso, se hace a partir de la lectura crítica. También, se logra la comprensión de textos, a partir de la puesta en juego de conocimientos previos, las posturas ideológicas y la valoración de los textos leídos.

Se resalta que, es desde el procesamiento de la información que se logra llegar al nivel más complejo de lectura, es decir: al nivel de lectura crítica. Es necesario, afirmar que en la educación colombiana, solo se llega a niveles muy bajos y limitados, tal como lo demuestran los resultados de las pruebas externas aplicadas en las universidades y en las instituciones de educación secundaria, llámense: Pruebas Saber 11, Saber Pro, Pruebas T y T, Pisa y Erce, desde la mirada directa del Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN).

Por ello, es interesante observar y revisar los instrumentos técnicos del MEN a partir de los cuales se programan las enseñanzas en las diferentes áreas. En lo que se refiere a la lectura; aunque se sabe que es indispensable enseñar a leer matemáticas, ciencias, sociales; se hace énfasis es en el área de humanidades: en el área de lengua castellana. Al respecto, cuando se trata de enseñar a leer, es importante hacer un cuestionamiento como el siguiente: ¿Se enseña a leer en los diferentes niveles de

educación: básica, media y superior o solo se deja esta tarea a la educación primaria, ¿específicamente al primer grado?

Se destaca que, el maestro dentro de sus saberes y su conocimiento científico de su área, puede abarcar este proceso y enseñarlo a sus estudiantes, teniendo en cuenta los referentes necesarios que el mundo exige hoy día. Sin embargo, es consciente, el docente, respecto a los referentes de calidad que están siendo globalizados para unificar criterios de educación y de enseñanza en el ámbito mundial. Se debe afirmar que, desde las diferentes instituciones dedicadas a la educación de los niños y jóvenes y teniendo claro que es una competencia genérica evaluada en todos los niveles de educación, hay un compromiso con la práctica pedagógica, para la enseñar lectura crítica desde las instituciones escolares, con el docente como actor clave en ese proceso.

En ese orden de ideas, es innegable la importancia que se debe dar al momento histórico en que se encuentra inmersa la niñez y la juventud. Por ello, descuidar lo significativo que resulta enseñar a leer a los estudiantes, debe ser la constante preocupación de los docentes actualmente. De ahí, que los docentes deben reflexionar y preguntarse: ¿Estoy enseñando a leer a mis estudiantes? Sin embargo, también es responsabilidad de la sociedad en general. Pues desde el contexto se exige la formación de lectores críticos. En este devenir, niños y jóvenes, si tienen buenas enseñanzas pedagógicas, podrán leer los discursos que estén a su disposición en todo momento y comprenderlos. Pues, a partir de ellos, pueden asumir posturas, tener criterio propio y hacer análisis que conlleve a una reflexión minuciosa de cada texto lee.

En ese sentido, es importante cuestionarse, planteando las siguientes interrogantes: ¿Será que los maestros de hoy, los maestros del siglo XXI están capacitados para enseñar a leer críticamente?, ¿Es posible que pueda apropiarse de todos los elementos que hacen parte de este proceso complejo?, ¿Será que cuenta con la preparación y las herramientas necesarias para desarrollar la enseñanza?, ¿Será que el profesor actual es un lector crítico empoderado de esta competencia y que por lo tanto podrá compartir tal aprendizaje?.

Teniendo en cuenta que, al ser conscientes de los aspectos preponderantes que corresponden al proceso de enseñar y al proceso de aprender; los dos se explican en acciones artísticas. Los dos procesos conforman la obra artística que se desarrolla en el sistema educativo y que moldea al educando. Se podría decir que, son el arte de enseñar a leer críticamente y el arte de aprender. Los dos actores protagónicos en cada proceso (maestro y alumno) deben poseer algunas características que permitan la enseñanza y el aprendizaje, respectivamente. En palabras de Dewey (1993):

Puesto que el aprendizaje es algo que el alumno tiene que hacer él mismo y por sí mismo, la iniciativa la tiene el estudiante. El maestro es un guía, un director; él lleva el timón del barco, pero la energía propulsora de este último ha de provenir de quienes aprenden (p.22).

Significa que, el que aprende se caracteriza por su entusiasmo, por el querer, por el interés y la necesidad de aprender y estar dispuesto a adquirir conocimientos con sus competencias cognitivas y expresivas. Por ello, la mayor parte del éxito en el aprendizaje

depende del aprendiz y la otra parte la aporta la calidad educativa que proporciona el docente.

Es importante subrayar que, es el docente el actor único y responsable de su formación teórica en la disciplina respectiva. Por ello, debe contar con el saber y con los medios para transmitir ese saber de manera, no solo informativa, sino productiva. De igual forma, debe lograr que sus estudiantes asimilen y desarrollen ese conocimiento en la práctica. Que logren llevarlo a su experiencia concreta, es decir se empoderen de él. En lo que se refiere a la lectura crítica, el maestro debe ser un lector crítico, con conocimientos claros y con estrategias didácticas necesarias para poder enseñar en el complejo proceso intelectual propio de quienes aprenden.

Retos y desafíos de la lectura crítica

Debido al panorama, presentado con anterioridad, la lectura crítica debe estar inmersa en un andamiaje integral donde, desde cada área de conocimiento, se de la importancia debida. De allí que, la transversalidad, puede fomentar una cultura lectora que debe ser relevante y se busca impulsar desde el sistema educativo. Al respecto, es importante saber que se necesita conocer a fondo los procesos de pensamiento y manejar habilidades cognitivas necesarias para realizar cada operación mental. Siendo un reto, superar la fragmentación y parcelamiento de las áreas de conocimiento, dejando la lectura crítica bajo la responsabilidad únicamente del área de lengua castellana.

Siendo conveniente, para ello, considerar los planteamientos básicos de la Teoría del Pensamiento complejo de Morin (1990) cuando afirma:

(...) la ambición del pensamiento complejo es rendir cuenta de las articulaciones entre dominios disciplinarios quebrados por el pensamiento, disgregados (uno de los principales aspectos del pensamiento simplificador); éste aísla lo que separa, y oculta todo lo que religa, interactúa, interfiere. En este sentido el pensamiento complejo aspira al conocimiento multidimensional. (p. 11)

Según lo expresado por el autor, es importante fomentar el principio de la complementariedad donde se refuercen los conocimientos desde las diferentes áreas del saber dando relevancia así, a la transversalidad que debería tener la lectura crítica dentro de la malla curricular, desde una perspectiva sistémica e integral vinculada al proceso formativo dentro del sistema educativo colombiano.

Para ello, hay que poner en marcha toda una planificación detallada y pensada, previamente, con la rigurosidad necesaria, para poder permitir que el estudiante acceda, a través de un texto, a la comprensión desde los niveles más sencillos hasta el nivel más complejo, haciendo uso de los procesos cognitivos.

De la misma forma, se destaca que Morín (1990) ha considerado la lectura crítica desde una perspectiva transversal, donde se debe manifestar una visión sistémica haciendo énfasis en comprender los diversos fenómenos u objetos que están formados como sistemas complejos y las partes interaccionan entre si.

Desde este enfoque, el pensamiento complejo, en la lectura crítica, implica que los estudiantes deben analizar los textos no solo a nivel superficial, sino también considerando el contexto histórico, social y cultural en el que fueron producidos y

articulados desde las diferentes áreas de conocimiento. Además de ello, la formación en lectura crítica si es muy incipiente. Debe reforzarse desde un escenario en el que el estudiante esté conectado al contexto y la sociedad de la información y el conocimiento. Este accionar hace que, se convierta para el docente, en un gran desafío para mejorar y desarrollar a profundidad las competencias en lectura crítica.

En consecuencia, el rol del docente es fundamental desde la enseñanza que desarrolla dentro del quehacer pedagógico. Al respecto, De Zubiría (2005), hace algunos planteamientos muy interesantes, cuando dice que:

Por la creencia ya señalada de que todas las enseñanzas son de la misma naturaleza, lo que a su vez encierra otra profunda problemática, como lo es el desconocimiento por parte del profesorado de lo que es una competencia y de la manera como los seres humanos las aprendemos. En la práctica, realmente no se están enseñando competencias, razón por la que resulta imposible generar un adecuado proceso para que los estudiantes las puedan aprehender; es un principio pedagógico, “nadie puede enseñar lo que no sabe. (p. 233)

En esa vía, la enseñanza de la lectura crítica se convierte en un reto para el maestro, imbuido en la sociedad del conocimiento. Debe aprender a convivir en la era tecnológica y audiovisual, conociendo y entendiendo al estudiante que está de forma permanente interactuando con redes sociales y plataformas tecnológicas. Esto hace que el docente promueva de manera estratégica acciones transformadoras en su quehacer pedagógico.

Desde este contexto, el docente debe empoderarse de este proceso, para tener claridad respecto a qué enseñar y cómo hacerlo, para que con los elementos teóricos y

didácticos se ajuste a los nuevos tiempos. Al respecto, se trae a colación un cuestionamiento a la labor del docente, propuesta por Mosquera y Rojas (2021):

La labor de los docentes se debe centrar en la formación integral de los estudiantes, orientarlos con estrategias de enseñanza pertinentes para lograr lectores críticos, con manejo y dominio de los componentes sintáctico, semántico y pragmático que sean capaces de generar una postura argumentativa sobre lo que leen, piensan o vivencian en su entorno, lo cual se consigue cuando los docentes utilizan diversos textos en sus clases. (p.15-16)

La cita permite afirmar que, existen funciones que debe cumplir el docente en el marco de su quehacer pedagógico. Su gran objetivo y reto es procurar la formación biopsicosocial integral de los estudiantes, para así garantizar la aparición de lectores críticos que dominen la parte gramatical de los textos. También deben ser conocedores de su forma, en cuanto a los significados de palabras, ideas y expresiones. En el mismo criterio, la sintaxis, la manera como están contruidos los textos, los pronombres, las relaciones anafóricas y catafóricas y el componente pragmático, el contexto del autor, los recursos discursivos y de estilo que utilizó en el texto.

Así mismo, el lector debe estar en capacidad de realizar el análisis lingüístico y ser capaz de inferir las ideas expuestas por el autor, su ideología y sus tendencias. A partir de dichas ideas, puede generar una postura argumentativa para demostrar las perspectivas de análisis ante el texto leído. Por ello, debe sentirse con seguridad y estar de acuerdo o no, para contradecir los puntos de vista expuestos por el autor del texto, solo así logrará llegar a los niveles más complejos de la lectura crítica.

REFLEXIONES FINALES

Es importante destacar que la lectura crítica va mucho más allá de una acción para decodificar palabras en un texto. Se considera que es una acción que permite al individuo, ver el mundo desde diferentes ópticas e incluso oponerse con propiedad y solidez a actuaciones dentro de la sociedad al emitir juicios valorativos distintos a lo establecido. Puesto que, al hacer análisis de manera crítica, se cuestionan argumentos establecidos como verdades, se pueden identificar sesgos, medias verdades y de acuerdo al conocimiento el individuo, puede construir sus propios conceptos y opiniones con solidez y firmeza. Manejar las habilidades propias de la lectura crítica, empodera al individuo para tomar decisiones con criterio propio y con ello puede participar positivamente dentro del accionar social y en el contexto donde vive y convive.

También se considera relevante señalar que, el vínculo y la interacción existente entre la lectura crítica y el pensamiento crítico deben marchar siempre juntas. Puesto que son dos habilidades que puede adquirir el estudiante de educación secundaria para hacer una evaluación de manera objetiva respecto a la información que se deba digerir en el desarrollo de su aprendizaje. También, tanto la lectura crítica como el pensamiento crítico permiten, al estudiante, determinar e identificar informaciones sin sustento teórico, con lo cual, desde su estudio y análisis puede construir argumentos sólidos. Al leer críticamente, no solo se busca entender y comprender lo que quiere expresar el autor, sino que también se valora y evalúa la validez de la información y la calidad con que se presenta. Desarrollar las habilidades de lectura crítica y pensamiento crítico es

fundamental para convertir al estudiante en un ser humano autónomo, responsable, democrático y con criterio propio.

Es importante, reconocer que se vive en una época extremadamente dinámica, donde la información es muy abundante y se transmite a velocidad muy rápida. En la era digital, la información abunda y se propaga a velocidad instantánea. Al respecto, la lectura crítica se torna más interesante ya que al navegar por todo ese océano de información se debe navegar entre lo cierto y la mentira. Se deben descartar los *fake news*, que en la actualidad abundan y transitan por el entramado que representan las redes sociales. Desde allí, la sociedad es atosigada de información proveniente de múltiples intereses y es donde la lectura crítica entra en juego para determinar lo conveniente de lo no conveniente. Por ello, el lector crítico valora y evalúa las fuentes, identifica lo falso y de acuerdo a sus conocimientos toma decisiones sólidas en una sociedad cada día más complicada. Se puede decir que, en un mundo globalizado y atiborrado de información, la lectura crítica, ayuda a iluminar la vía hacia la conquista de la verdad y la justicia.

En este accionar que conlleva, la lectura crítica, los docentes enfrentan un gran reto que busca sembrar en los alumnos la capacidad y habilidad de analizar los textos de manera crítica, preguntarse sobre el origen de las fuentes y elaborar sus propias opiniones, argumentos y posiciones con criterios sólidos. En la actualidad cuando la sociedad es arropada por completo en la era digital, la lectura crítica se ha convertido en clave e indispensable, para obtener un buen desenvolvimiento dentro del campo de la

globalidad que está minado de desinformación. En este contexto, los educadores, como protagonistas del proceso de enseñanza, deben desarrollar estrategias innovadoras que permitan formar a los alumnos a desenvolverse con propiedad dentro del mundo digital. La lectura crítica, por tanto, es básica y necesaria para el trabajo académico y también para formar ciudadanos informados y críticos que puedan participar y emitir juicios de valor activamente en el contexto y en la sociedad en general.

Finalmente, se puede decir que, la lectura crítica, es un cimiento fundamental, donde están apalancadas todas las demás disciplinas que conforman el conocimiento y el saber. Es decir, se debe hacer énfasis en la transversalidad. Cuando se desarrolla una lectura desde las diferentes áreas de conocimiento y se haga reflexión y análisis, los estudiantes desarrollan capacidades que permiten entender de manera objetiva y, pueden determinar los posibles sesgos para seguidamente construir posiciones sólidas sobre diversos temas. Por ello, al integrar la lectura crítica en todas las áreas del currículo, se promueve un pensamiento crítico y autónomo que coadyuva a los estudiantes en el tratamiento de problemas complejos. En este sentido, la lectura crítica se ha convertido en un eje transversal que conecta y enriquece todas las disciplinas del saber, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más complejo e interconectado.

REFERENCIAS

- Argudín, Y., y Luna, M. (2007). *Aprender a pensar leyendo bien*. España: Paidós Croma.
- Cassany, D. (2003). *Aproximaciones a la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexiones*. *Tarbiya*: revista de investigación e innovación educativa del Instituto Universitario de Ciencias de la Educación. 2003;(32): 113–32.
- Cassany, D. (2005). *Literacidad crítica: leer y escribir la ideología*. In Taller en el IX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura. España.
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea*. España: Anagrama.
- Dewey, J. (1928). *Cómo pensamos*. España: Ediciones de la Lectura.
- De Zubiría, (1995) *Teoría de las seis lecturas*. Tomo I. Fondo de publicaciones Bernardo Herrera Merino.
- De Zubiría, (2005). *Cómo enseñar competencias. Principios generales en la didáctica de pedagogía conceptual*. FIPCAM
- De Zubiría, (2001) *Teoría de las seis lecturas*. Versión 2001. CPPT Siglo XXI
- Morin, E. (1990). *Introducción al Pensamiento Complejo*.
https://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf
- UNESCO (2016). *Aportes para la enseñanza de la lectura*.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000244874.locale=es>
- Vargas F., A. (2015). *Literacidad crítica y literacidades digitales: ¿una relación necesaria? (Una aproximación a un marco teórico para la lectura crítica*. *Folios*, (42), 139-160.